CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com**	Temporada Nº **59** Exhibición Nº **7602** Cine **COSMOS U.B.A.**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, lunes 25 de junio de 2012 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

PERROS DE LA CALLE

(*Reservoir Dogs,* Estados Unidos - 1992)

Dirección: QUENTIN TARANTINO. *Guión*: Roger Avary, Quentin Tarantino. *Dirección de fotografía:* Andrzej Sekula. *Diseño del film:* David Wasco. *Montaje*: Sally Menke. *Mezcla de sonido:* Curt Schulkey. *Decorados*: Sandy Reynolds-Wasco. *Vestuario*: Betsy Heimann. *Elenco*: Harvey Keitel (Mr. White - Larry Dimmick), Tim Roth (Mr. Orange - Freddy Newandyke), Michael Madsen (Mr. Blonde - Vic Vega), Chris Penn (Nice Guy Eddie Cabot), Steve Buscemi (Mr. Pink), Lawrence Tierney (Joe Cabot), Edward Bunker (Mr. Blue), Quentin Tarantino (Mr. Brown), Randy Brooks, Kirk Baltz (Marvin Nash), Steven Wright (K-Billy), Rich Turner, David Steen, Tony Cosmo, Stevo Polyi, Michael Sottile (Teddy), Robert Ruth, Lawrence Bender, Linda Kaye, Suzanne Celeste, Laurie Latham, Maria Strova, Burr Steers, Craig Hamann, Rowland Wafford. *Producción*: Lawrence Bender, Harvey Keitel. *Producción ejecutiva*: Richard N. Gladstein, Monte Hellman, Ronna B. Wallace. *Productoras*: Live Entertainment, Dog Eat Dog Productions Inc. *Duración*: 99‘.

El Film

La primera película que Quentin Tarantino dirigió se tituló **My best friend´s birthday**, pero, como suele ocurrir, la inexperiencia y los dioses impidieron que la llegara a acabar. Aun así, hay personas que vienen a este mundo con un propósito, diseñados para entregarse exclusivamente a una cosa, y en el caso de Tarantino, su ADN viene impreso en celuloide. Érase una vez, en Los Ángeles. Cuando Larry encontró a Quentin, este último tenía un guión. El guión de una película de atracadores, bastante parecido al de **City on fire**, de Ringo Lam, pero varios kilómetros por encima de este. Lo que Lawrence Bender leyó era una historia inusualmente narrada que enseguida decidió producir, ya que Lawrence Bender era productor. Como en todas las historias que nos cuentan otros, nunca conoceremos con certeza las verdaderas causas que llevaron a la producción de la película, pero lo que sí conocemos son las consecuencias: así comenzó la leyenda de **Perros de la calle** (1992) y la popular técnica cinematográfica de Quentin Tarantino.

Perros de la calle narra el atraco a una joyería por parte de un grupo de profesionales en estos asuntos, reclutados por Joe Cabot (Lawrence Tierney) un gánster de asombroso parecido con La Cosa, de los **4 Fantásticos**. Por si surgen problemas, Cabot adjudica unos alias a sus hombres, prohibiéndolos usar sus verdaderos nombres. Así, en el grupo encontramos al muy profesional Señor Blanco (Harvey Keitel), al psicópata Señor Rubio (Michael Madsen), al nervioso Señor Rosa (Steve Buscemi) o al agonizante Señor Naranja (Tim Roth). Aunque no lo vemos, se nos dice que el atraco resulta una carnicería cuando las alarmas suenan, la policía aparece y el Señor Rubio se dedica a llenar de plomo a los dependientes del establecimiento. Los supervivientes se reúnen en un almacén, esperando a que llegue su jefe. Allí surgirán las tensiones, ya que todo indica que en el grupo hay un policía infiltrado, que resulta ser Naranja, que por otro lado se desangra por un disparo recibido en las tripas cuando escapaba del atraco. La cosa acaba como el

rosario de la aurora cuando todos terminan disparándose entre sí, rematando la tarea la policía.
Contada así, el film parece consistir en un thriller no demasiado llamativo, pero Tarantino dota al film de una estructura narrativa no lineal, llena de espectaculares diálogos en los que estos personajes típicos del género hablan de cosas comunes, incluso banales, como el significado de las canciones de Madonna (monólogo interpretado por Tarantino en persona, quien se reserva el papelito del Señor Marrón) o discuten infantilmente sobre la elección de los alias. La innata capacidad de Tarantino para contar historias le hace juguetear como si nada con la narración, con resultados brillantes para un “novato”, destacando el momento en el que, en lo que podría ser calificado como flashback si la historia fuera lineal, vemos a Naranja explicándole a su compañero policía cómo les contaba una anécdota falsa a los hampones, estableciendo un juego de cajas chinas que se remata en espectacularidad cuando, dentro de esa historia falsa, oímos a un imaginario policía contar una estúpida anécdota.
Tarantino también establece aquí su afición a contar las películas por medio de episodios, como en una novela, cada uno con su título, en este caso los nombres de los protagonistas. Pero las excelencias del guión no son lo único destacable, ya que Tarantino se revela como un excelente director de actores, destacando su ojo para el casting de intérpretes, algunos veteranos de la serie B y de la vida como Lawrence Tierney o Eddie Bunker, otros camino de serlo como Michael Madsen o Chris Penn y actores más “serios” como Harvey Keitel o Tim Roth. Los malhablados personajes que todos estos intérpretes cargados de testosterona encarnan se mueven dentro de unos encuadres de exquisita composición (y precisión), fotografiados con dureza glamorosa por Andrzej Sekula y colocados de una manera original y elocuente gracias al brillante montaje, confirmando el envidiable hecho de que Tarantino es tan buen director como escritor. De hecho, una de las cosas que hacen grande a este individuo es que no tiene mucho sentido descuartizarle para juzgar sus distintas facetas como director, guionista, seleccionador musical o artista del collage de referencias-plagios (ya en este primer film estos “préstamos” son incontables y eclécticos), sino que todas estas tareas se juntan en una que es la de contar una historia.
Quizá **Perros de la calle** no sea la más personal o emotiva de sus películas, pero es un thriller que roza la perfección en su puesta en escena y en el diseño de los personajes y sus trágicas peripecias. De gran éxito en el mundillo del cine independiente (ganadora premios en festivales como Sundance, Avignon o Sitges), el film se tornó en polémico por la violencia de algunas de sus escenas. Precisamente, este amor de Tarantino por la brutalidad cinematográfica es el principal factor por el que muchos aman, y otros tantos odian su peculiar mundo cinematográfico. **Perros de la calle**, como otros clásicos del cine contundente (**La matanza de Texas, Halloween**) se recuerda más sangrienta de lo que realmente es. La masacre de la joyería jamás aparece en pantalla, y en la celebérrima escena en la que Michael Madsen tortura al policía Nash (Kirk Baltz) bailando música setentera la cámara “mira a otro lado” cuando la oreja del agente es cortada, cosa bastante curiosa puesto que este es el momento más recordado por su brutalidad por muchos admiradores y detractores de la película.
Así las cosas, los aficionados a las salas de versión original y a las revistas especializadas se alborotaron ante un film tan original como plagiador, tan “de género” como personal, contradicciones inherentes en el cine de este director, y que son precisamente las que lo hacen grande.
(Miguel Cane, extraído de http://cinevisiones.blogspot.com.ar)

Los protagonistas son Harvey Keitel (Sr. Blanco), Tim Roth (Sr. Naranja), Michael Madsen (Sr. Rubio), Steve Buscemi (Sr. Rosa), Chris Penn (Nice Guy Eddie), Lawrence Tierney (Joe Cabot) y el propio director Quentin Tarantino (Sr. Marrón) El Ciclo de Cine Negro Americano continuará hasta el 15 de Febrero con la exhibición de otros clásicos: Fargo (Hermanos Cohén); Buenos Muchachos (Goodfellas) (Martín Scorsese); El Camino del Samurai (Jim Jarmusch) y Cuestión de Honor (Cavín O ´Connor). El resultado fue una película de culto, en la que trabajaron durante cinco semanas, a un ritmo de seis días a la semana y catorce horas al día. A esto, el director y el equipo de producción tenían que añadir el tiempo que se tiraban viendo el copión de lo que habían rodado.
El set era ni más ni menos que una funeraria abandonada (el almacén que vemos en el film, en cuya trastienda se construyó el decorado del despacho de Cabot, y en cuyo baño se rodó la secuencia de la falsa anécdota del Sr. Naranja). En la escena en la que vemos al Sr. Rubio sentado sobre una montaña de cajas cubiertas por una sábana, las cajas eran en realidad ataúdes. Al rodarse en verano, el equipo tuvo que soportar temperaturas de unos cuarenta grados aproximadamente. Como no podían pagar ni la manutención de los actores, Harvey Keitel tenía que ir al set cada mañana en su propio coche, y eso por no hablar de Tim Roth, que durante el tiempo que duró el rodaje, tuvo que dormir a lo cutre, en un sofá en casa de un amigo. Este

último tuvo que afrontar además el hecho de tener que actuar cada día tumbado y pegajoso en un charco de sangre, a pesar de las altas temperaturas. Aunque claro que en este sentido, Roth no lo pasó ni la mitad de mal que Kirk Baltz, el actor que hace del poli torturado por el Sr. Rubio. Este hombre, además de no haber alcanzado ningún reconocimiento ni prestigio desde entonces (como ha sido el caso de sus compañeros de reparto.

(Extraído de http://josersosa.blogspot.com.ar)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas